



LAS RAZONES DE LOS EMPRESARIOS (Y 2)

ARTURO LOPEZ MUÑOZ

MAS ALLA DE LA ECONOMIA

EN el trabajo anterior (véase TRIUNFO, número 503, 20 de mayo de 1972) se hacía referencia —dentro de un intento de sistematización de los motivos y razones más importantes que aducen los empresarios al tratar de explicar la situación recesiva durante 1971 de la economía española y, en general, el retraso de la reactivación— a los inconvenientes y consecuencias negativas que con relación a la actividad productiva conlleva una política de «stop and go».

Sin embargo, las actitudes colectivas del empresariado español a lo largo de 1971 no se comprenden totalmente sin tener en cuenta otros factores que son puestos de manifiesto igualmente a través de las manifestaciones y tomas de posición por parte de la clase patronal frente a la situación económica.

Inadecuada estructura financiera

La crítica, por parte de los empresarios y diversos órganos de opinión, no se limita, en efecto, a plantear cuestiones relacionadas exclusivamente con las medidas de política económica a corto plazo adoptadas en los últimos años. Aunque estas últimas constituyen el núcleo fundamental sobre el que se instrumenta la progresiva «falta de confianza» del empresario, hay que reconocer que otros temas, relacionados con problemas de índole menos «coyuntural», revisitan también una relativa importancia, siendo destacados, asimismo, a la hora de realizar un balance de la situación económica.

Así, hay que destacar la referencia a las dificultades por las que atraviesan muchas empresas a causa de su defectuosa estructura financiera, sobre las que incide, además, una política de «stop and go» que contribuye a deteriorar progresivamente su situación. Un reciente trabajo, realizado por el Servicio de Estudios del Banco de España, ha puesto de manifiesto una excesiva y creciente dependencia de las empresas españolas de la financiación externa:

SOBRE 352 empresas, que representan el 70 por 100 de la inversión industrial del país (...), sólo entre el 25 y el 30 por 100 de sus inversiones reales y financieras procedía de la autofinanciación, porcentaje muy bajo, pues la autofinanciación representa el 67 por 100 en USA, 62 por 100 en Alemania, 55 por 100 en Inglaterra, 46 por 100 en Francia o en Italia. Sólo es similar el de las empresas de Japón, con el 25 por ciento.

Si tenemos en cuenta que el estudio del Banco de España versaba sobre empresas medias y grandes y que en España predomina la pequeña y mediana, sin acceso a la financiación externa, puede deducirse que el porcentaje medio de financiación interna sea algo más elevado que el acusado en la muestra citada, pero seguramente no superior al 35 por 100, según oímos decir al gobernador del Banco de España, marqués de Tejada, en la reunión celebrada por la Cámara de Comercio de Francia en España.

La baja autofinanciación implica lógicamente una dependencia de las empresas respecto a la financiación externa.

Rasgo dominante de la estructura de la financiación de las empresas españolas es la preponderancia del crédito bancario a corto plazo. La financiación externa, en efecto, está compuesta aproximadamente en un 40 por ciento por crédito a corto plazo, en un 24 por 100 por crédito a medio y largo plazo, en un 29 por ciento por emisiones y en un 7 por 100 por financiación exterior (...).

Así, pues, los dos rasgos básicos que condicionan la estructura financiera de nuestras empresas son: bajo porcentaje de autofinanciación y elevada participación del crédito a corto plazo en su financiación externa. La consecuencia inmediata es la débil situación de liquidez general en nuestras empresas. Entre los aspectos negativos de dicha estructura, señaló el marqués de Tejada el del elevado riesgo que comporta para las empresas y la gran sensibilidad que otorga a la coyuntura económica respecto a las variaciones en la política monetaria y crediticia (1).

En este mismo sentido, el catedrático de la Universidad de Madrid don Enrique Fuentes Quintana —con ocasión de un coloquio sobre la reactivación— señala en la revista «Banca Española» (2):

LA tradicional estructura financiera de la empresa española ha sufrido modificaciones importantes. Lógicamente, al limitarse la expansión crediticia, le han ocasionado apuros financieros que

no quiere repetir o ver repetidos en un plazo corto.

La escasa capacidad de autofinanciación de las empresas españolas, su fuerte dependencia de las oscilaciones del crédito bancario, las reducidas posibilidades del mercado de capitales para atender sus necesidades de financiación, etcétera, colocan a muchas de ellas en situaciones difíciles; sobre todo, cada vez que se instrumentan medidas anticíclicas que tratan de adaptar la coyuntura a las exigencias de la balanza de pagos. La fuerte dependencia de mecanismos de financiación exterior con que cuentan la mayor parte de las empresas españolas ha venido, sin duda, a agravar una situación que, en otras circunstancias, hubiese sido mucho más soportable.

Ello es también grave para la pequeña y mediana empresa, que se encuentran marginados de los principales centros de financiación y control del proceso de industrialización de España. Así, Carlos Villanueva hace referencia a un «hecho contradictorio»:

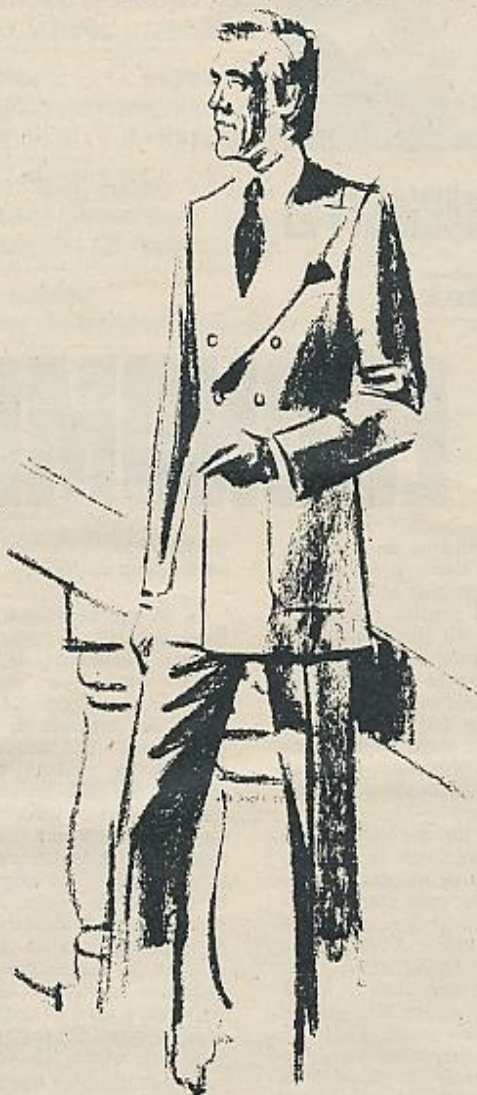
QUE los Bancos tengan un exceso de liquidez, según nos dicen, y de otra parte se encuentren muchas empresas sin los créditos precisos o se vean obligadas a acudir a financieras, que, aunque legalmente, los intereses que perciben no pueden ser satisfechos por las empresas con beneficios obligatoriamente limitados por la demanda y en una competencia extraordinaria (3).

(1) Cf. «Es excesiva la dependencia en las empresas españolas de la financiación externa», en *Ya*, 27 de enero de 1971, pág. 21.

(2) Cf. *Banca Española*, núm. 19, septiembre de 1971, págs. 28-29.

(3) Cf. CARLOS VILLANUEVA: «El momento económico: indecisión», en *El Noticiero Universal*, 7 de octubre de 1971, pág. 17. Puede confrontarse también *El Europeo*, 13 de octubre de 1971, págs. 1-2, donde se reproduce el artículo anteriormente citado.

Cuando quiera vestir bien



la solución se llama

Boyman



la garantía que acompaña a las auténticas prendas Tergal

Escoja su traje, el mejor traje,
y vístalo en el acto
¡a su exacta medida!

14 triunfo

Enrique Cortada también insiste en la necesidad de reestructurar el sistema financiero español:

CREO que habría que plantearse con toda la profundidad del caso el tema de la necesidad de reestructurar el sistema financiero español. ¿Puede un empresario de aquí acudir con facilidades al mercado de capitales? Por lo que respecta al mediano y pequeño (empresario), estoy seguro que si pudiera disponer de mejores financiaciones que hasta ahora, quedarían resueltos muchos problemas hoy y planteados (4).

Estos argumentos, que se repiten en muchas ocasiones, dan lugar a diversas polémicas que han ido desarrollándose a lo largo de todo el año. Interesa aquí destacar la opinión que, a este respecto, ofrece el procurador electo por la provincia de Barcelona (5):

EN España, la Banca presta dinero al empresario que tiene garantía económica, no al que es listo y pobre. Más que al empresario, el ministro tenía que haber hablado al capitalista. Pero el empresario capitalista, el financiero de su negocio, constituye un freno, porque forma parte de la fuerza conservadora del país, y no olvidemos que los conservadores no son activos en ningún país del mundo. Y en España, el capitalismo está en el poder; poder y dinero no quieren riesgo. Son conservadores.

Creo que habría que arbitrar una solución para dejar dinero a los empresarios que no son conservadores, a la nueva clase empresarial que va al riesgo, que quiere ganar dinero, que quiere desarrollar sus empresas. Porque el conservador es inmovilista.

Muchas otras declaraciones, en torno a la falta de confianza en la política económica, hacen también referencia a la interrelación existente entre la Banca y gran número de empresas, que son las que, en definitiva, toleran más fácilmente las consecuencias de una brusca restricción del crédito. Es este un hecho que ha venido ocurriendo periódicamente en los últimos años y que no constituye en absoluto una novedad. La falta de conexión con el mercado de capitales de las restantes empresas, las reducidas dimensiones del mismo, su falta de agilidad, etcétera, son hechos que, de una u otra forma, con-

tribuyen a agravar considerablemente una situación que ha sido calificada de «crítica».

Por último, a este respecto, resulta de gran interés recoger, ahora, la tesis expuesta por el presidente del Consejo de Administración de la Compañía Telefónica, don A. Barrera de Irímo, a propósito del papel de la Banca y del capital extranjero en el proceso de industrialización y financiación de la economía española en los últimos años:

EN términos generales, yo creo que lo que se ha producido progresivamente en los últimos años sería difícilmente imputable a ningún sector concreto. Pero si asistimos a una cierta degradación en la actitud general de la inversión en el país, probablemente por un conjunto de casos distintos, como pueden ser una fuerte penetración de la empresa española en los mercados exteriores; la presencia del capital extranjero en España, que, a mi modo de ver, ha alterado una serie de planteamientos estratégicos en la industria española (es de desear esta colaboración, pero con ciertos condicionamientos); en tercer lugar, por un proceso de disociación entre los medios de inversión y la iniciativa privada.

La reducción de la iniciativa empresarial en los grupos bancarios, la indudable retracción de los grandes proyectos de inversión con respecto a su financiación (es más fácil obtenerla a través del capital extranjero).

[...]. Parece que el país lo ha hecho ya todo: carbón, petróleo, química, autopistas, obras hidráulicas... Es una tremenda paradoja haber hecho casi todo y no haber encontrado un buen sistema.

El indudable papel que antes desempeñaba la Banca como protagonista del desarrollo industrial del país se ha cercenado sin haber encontrado todavía su sustituto capaz de colaborar. Se liquidan los Bancos mixtos, sin sustituirlos con otras fórmulas viables. Y ello ha dejado un vacío.

Hay también una gran vacilación en la colaboración de los sectores público y privado desde el punto de vista de la iniciativa; una deficiencia en la iniciativa empresarial en cuanto a actividad efectiva. El capital extranjero produce una modificación de la estrategia financiera del país, y por otro lado, algunos factores externos y algunas actitudes habría que desarrollarlas dentro de una estrategia internacional (6).

(4) Cf. ENRIQUE CORTADA, en «La economía española ante la esperada reactivación», artículo firmado por Ramón Carlos Baratech en *Tele/Expres*, 25 de enero de 1971, pág. 4.

(5) Cf. ENRIQUE TABARONA: «La psicología del miedo», en *Fomento de la Producción*, número 596, 15 de abril de 1971, págs. 6-7.

(6) Cf. M. S. GU: «Hablando con los grandes figuras. Cómo ve don Antonio Barrera de Irímo el momento de nuestra economía», en *El Economista*, núm. 4.261, 17 de julio de 1971, pág. 1.851.

MAS ALLA DE LA ECONOMIA

El peso de la situación laboral

Conviene recordar cómo una gran parte de las declaraciones de empresarios recogidas en la prensa especializada y de información general subrayan, junto a algunos de los puntos ya mencionados, la importancia de la elevación de los costes de la empresa, a instancias fundamentalmente de las alzas de salarios, revisión de las cuotas de la Seguridad Social, etc., elevación de costes que adquiere una dimensión especial ante la «atonía» de la demanda.

Por ejemplo, el Informe de la Cámara de Barcelona de primeros de abril de 1971, después de dejar constancia de que «la tendencia contractiva de la demanda continúa caracterizando la actual coyuntura» (7), subraya el hecho de que «a pesar de la atonía de la demanda, las alzas de precios continúan, lo que evidencia que no se trata de una inflación clásica de demanda, sino de repercusiones de alzas de costes, a lo que la Administración no es totalmente ajena» (8).

En igual sentido, y casi en términos exactos, se expresa Torres Trias, presidente del Consejo de Empresarios de Barcelona: «... lo que no se ha disipado en absoluto es la intranquilidad del empresario, que, mientras ve que continúa el bajo nivel de ventas, se nota presionado por una inflación de costes, motivada muchas veces por medidas adoptadas por el Gobierno» (9).

Es el «impacto de las subidas de la mano de obra» lo que destaca sobre todo la asamblea anual de Sercometal reunida el 20 de abril de 1971, que también se refiere al «desfondamiento de la demanda» en el telegrama que acuerda remitir al ministro de Industria expresando su «profunda intranquilidad ante la grave situación del sector» (10).

Análogas manifestaciones se suceden durante todo el año. Todavía en octubre, por ejemplo, se pone de manifiesto cómo «el empresario —excepción hecha de algunos sectores— no se decide a invertir. En el fondo, porque ve que la presión de la demanda interior no justifica lanzarse a nuevos niveles de producción. Al mismo tiempo, sus costes —mayores precios de importación y fortísimas elevaciones salariales— tien-

den al alza. A veces, y esta sensación puede tener bastante de real, está como metido en un círculo vicioso» (11).

Y en diciembre, pocos días antes de terminar el año, un elocuente editorial del diario *Informaciones* de Madrid llamará la atención sobre el mismo aspecto, después de señalar cómo «la historia de 1971 en lo económico será la historia de la lucha por la reactivación» (12):

LOS empresarios, ya preocupados porque en los próximos meses van a renovarse más de la mitad de los convenios colectivos del país, se encuentran ahora con que de aquí a un trimestre tendrán que hacer frente a otro gasto considerable: los grandes incrementos en las entregas que tendrán que hacer a la Seguridad Social, al establecerse la cotización sobre salarios reales en lugar de sobre las categorías profesionales, que convencionalmente se habían establecido.

Esta expectativa puede aumentar los recelos a la hora de invertir. Y por mucho que se quiera avanzar en lo social por medio del Boletín Oficial, por mucho voluntarismo que se arbitre, los resultados pueden torcerse si no se cuenta con las realidades de base. Y éstas aparecen íntimamente relacionadas con la salud de las empresas (13).

Todas estas cuestiones relacionadas con los costes salariales —que afectan sensiblemente al empresariado español— se han visto acentuadas por la explosión y generalización de numerosos conflictos colectivos. Su defectuosa instrumentación a través de las instituciones vigentes, o las insuficiencias y limitaciones del ordenamiento legal, han dado paso a una situación que, a juzgar por muchos empresarios, no favorece la marcha normal de los negocios. A este respecto, un economista, Manuel Gala, señalaba lo siguiente:

LOS empresarios es muy posible que prefieran que haya más conflictos (pero institucionalizados) que menos (pero cediendo a la reclamación laboral para negar la existencia del conflicto); de igual modo, cada vez es más patente para ellos que el presente sistema no es operativo a largo plazo, puesto que los conflictos

planteados abiertamente son cada año más numerosos y violentos (14).

A juicio de los empresarios siderometalúrgicos, estas cuestiones relacionadas con la deterioración de las «relaciones sociales», son también importantes:

ESTAS circunstancias, ambientadas por el confusiónismo social reinante en algunos sectores, imposibilitan al empresario para tomar medidas suficientemente energéticas para resolver situaciones conflictivas y de equilibrio económico para las empresas (15).

En este mismo sentido, aunque con diversos matices, se expresa Lorenzo Marcos Sarrió, empresario papelerero, en la revista *Desarrollo*:

EXISTE una inquietud en el empresariado español por una serie de problemas sociales que no acabamos de ver cómo se resuelven o cómo se podrían resolver (16).

Otras muchas declaraciones de empresarios hacen también referencia a estas cuestiones. Su repetición resulta innecesaria, ya que, en cualquier caso, siempre se insiste, con unas u otras palabras, sobre los mismos aspectos que los descritos hasta ahora. No obstante, resulta interesante recoger, por último, la opinión expuesta, a este respecto, por el ministro de Relaciones Sindicales, quien, dirigiéndose al Congreso Sindical, se expresa en los siguientes términos, según las informaciones de prensa:

SE congratuló el señor García-Ramal de encontrarse reunido con los más caracterizados representantes de los Consejos Nacionales de Trabajadores y Técnicos y de Empresarios, y reiteró la postura de la Organización Sindical, firmemente convencida de que la justicia social y el orden son imprescindibles el uno al otro y que la negociación es posible en términos cordiales y con lógicas cesiones mutuas de las partes que convienen, prueba de lo cual son los casi 4.000 convenios que protegen a siete millones de trabajadores. En este sentido, señaló que aunque España constituye excepción en cuanto a su alcance, se plantean conflictos en orden al trabajo que no son

otra cosa que verdaderos actos subversivos enmascarados como reclamaciones laborales, a las que no hay posibilidad de atender por falsas o desorbitadas, y, paralelamente, se aprovechan de esta situación, aunque también sean, en contadísimos casos, para ocultar la raíz de una demanda laboral justificada tras la careta de una acción política subversiva (17).

Factores «extraeconómicos»

Además de las razones apuntadas, representantes cualificados de la clase patronal española y portavoces oficiosos de la misma subrayan, en diversas ocasiones —y también con especial énfasis e insistencia—, otros factores, de carácter extraeconómico, explicativos de la evolución de la economía española durante todo el año 1971. En general, con unos u otros matices, con unas u otras reservas, con mayor o menor agudeza, se hace alusión a la «crisis de confianza» por la que atraviesa el empresariado español; «crisis de confianza», repetimos, que no hay que poner en relación sólo ni principalmente con circunstancias y condiciones de tipo económico.

Algunos testimonios, seleccionados entre un material extraordinariamente amplio acumulado durante el año —resultado del vaciado sistemático de las informaciones suministradas por diversos órganos de prensa—, ilustran suficientemente lo que se acaba de afirmar.

En las Jornadas de la Asociación para el Progreso de la Dirección celebradas en Bilbao a principios de febrero de 1971, la intervención del presidente de Altos Hornos de Vizcaya, señor Villar Mir, por ejemplo, es bien elocuente; en ella «hubo una clara alusión política, aunque el ponente habló de hechos no económicos de orden superior. Esos hechos —dijo— han tenido incidencia sobre nuestra economía, sobre todo a finales de 1970, y han dado lugar a cierta desconfianza, incidiendo en un menor nivel de inversión» (18).

Así, pues, el problema queda claramente planteado: la explicación cabal de la situación económica, desde la óptica del empresario, remite a un plano extraeconómico: «Se trata más de un problema de confianza que puramente económico» (19).

No sorprende, por tanto, que

(7) Cf. «Informe de la Cámara de Barcelona: continúan las alzas de precios», en *Informaciones*, 6 de abril de 1971, pág. 13.

(8) Cf. *ibid.*, pág. 13.

(9) Cf. M. VUOLU VÄRÖZ: «Las medidas de reactivación suponen un estímulo continuado», dice el ministro de Hacienda», en *Ya*, 24 de marzo de 1971, pág. 22.

(10) Cf. «Asamblea de Sercometal. La industria metalúrgica, en situación grave», en *Informaciones*, 21 de abril de 1971, pág. 12.

(11) Cf. «¡Calma!», en *Actualidad Económica*, núm. 709, 16 de octubre de 1971, página 7.

(12) Cf. «¿Más seguridad social?», en *Informaciones*, 13 de diciembre de 1971, página 2.

(13) Cf. *ibid.*, pág. 2. El impacto de las «nuevas cotizaciones de la Seguridad Social» sobre los costes empresariales es subrayado también con especial énfasis, entre otros, por Manuel Conde Bandrés, presidente del Consejo Nacional de Empresarios, en la rueda de prensa transcrita por *Desarrollo*, 9 de enero de 1972, pág. 16.

(14) Cf. M. GALA: «Incertidumbre económica e incertidumbre política», en *Cuadernos para el Diálogo*, núm. 98, noviembre de 1971, págs. 27-29.

(15) Cf. «Dos ministros en A.P.D.», en *El Economista*, 20 de febrero de 1971, página 406.

(16) Cf. LORENZO MARCOS SARRIÓ: «Con derecho a réplica. Rueda de prensa con don Lorenzo Marcos Sarrió», en *Desarrollo*, número 333, 7 de noviembre de 1971, págs. 20 y siguientes.

(17) «El señor García-Ramal se dirige al Congreso Sindical», en *Informaciones*, 29 de octubre de 1971, pág. 8.

(18) Cf. F. MORA DE RÍO: «No hay que hacerse ilusiones de un rápido cambio en la coyuntura económica», en *Informaciones*, 4 de febrero de 1971, pág. 10.

(19) Cf. «Hechos son amores», art. editorial, en *Desarrollo*, 28 de marzo de 1971, página 3.

MAS ALLA DE LA ECONOMIA

en el curso de un coloquio organizado por la revista *Banca Española*, con intervención de diversos representantes del mundo empresarial y financiero, pueda constatar cómo hay «total coincidencia en el diagnóstico: incertidumbre y falta de confianza» (20), explicitándose, incluso, «que hay un componente político en la incertidumbre actual» (21).

Un punto de vista análogo es el que se expresa en distintos informes sobre la situación económica en diversas regiones y centros productivos. Así, con relación a Vizcaya, en torno al mes de septiembre se puede todavía subrayar «la desconfianza» como clave explicativa fundamental: «El empresario vizcaíno ha perdido la confianza. ¿En qué? Es difícil explicarlo. Se trata de algo inmaterial. Y devolverle esa confianza no va a conseguirse con palabras, porque precisamente palabras ha escuchado muchas en los últimos meses sin hacerlas caso» (22).

Por lo que se refiere a Cataluña, el diagnóstico, a igual altura del año, es también muy similar: «Las promesas de reactivación, repetidas insistentemente en los pasados meses, no se cumplen. Todos estos puntos, al coincidir, han creado un clima de pesimismo, que estos días está convirtiéndose en irrespirable. El empresario no tiene confianza [...], y parece mantenerse a la expectativa, a ver qué es lo que ocurre mañana. Como consecuencia, las inversiones industriales han caído en barrera, asustando un golpe durísimo a quienes confiaban que, pasado el verano, empezarán tiempos mejores» (23). El problema, en definitiva, es de «falta de confianza por parte de todos y a todos» (24). Resumen expresivo que lo hace suyo el propio presidente de la Cámara barcelonesa, señor Ribera Rovira, al destacar entre las «causas más aparentes de esta situación» la «falta de confianza de todos en todos y en el futuro del país» (25).

Por su parte, el Consejo de Empresarios de Navarra, en escrito dirigido al vicepresidente del Gobierno en iguales fechas, también subraya la dimensión ex-

traeconómica de los problemas planteados, y en términos ciertamente tajantes: «Es un hecho incontrovertible que la región navarra atraviesa una crisis profunda, con raíces políticas que sería ingenuo y catastrófico desconocer» (26).

En los últimos meses del año, cuando comienzan a hacerse balances panorámicos del mismo, vuelve a insistirse sobre la misma cuestión, no dejando ya lugar a ningún equívoco. Así, el jefe del Servicio de Estudios de la Cámara de Barcelona, señor Gispert Llavet, informando de nuevo sobre la situación económica de Cataluña, advierte, en primer lugar, que «la inapetencia inversora de los empresarios no parece tener una explicación de carácter económico tan clara como en el caso del consumo. La inversión privada se mueve siempre en función de la visión empresarial de futuro y parece cierto que hay una falta de confianza en el futuro. Este factor psicológico puede estar alimentado por fuentes muy diversas, económicas o no» (27). Y después de señalar que «en estos últimos años ha habido un acortamiento cierto de los márgenes de beneficio» (28) y que «todo ello ha comportado un descenso de la capacidad de autofinanciación y un desvío de recursos hacia sectores más o menos especulativos», apunta una cuestión decisiva, cuyo desvelamiento entraña, sin duda, tener en cuenta factores de «carácter extraeconómico»; a saber: la que hace referencia a la problemática integración de España en la Europa del Mercado Común. En efecto, Gispert Llavet no duda en subrayar cómo «las relaciones económicas internacionales, especialmente con la CEE, son causa también de duda e incertidumbre; el empresario, partidario o no de la mayor integración, no ve todavía con claridad cómo evolucionará toda esta cuestión» (29).

Es el propio Consejo Provincial de Empresarios de Barcelona el que, a finales del mes de noviembre, vuelve a insistir en que «es evidente que el momento actual viene marcado por el signo de una tesitura esencialmente negativa cara a las inversiones, consecuencia del clima de inseguridad y desconfianza que impera entre los empresarios» (30). Juicio que es ratificado por el presidente de dicho Consejo, señor Torras Trias, en el curso de una

entrevista publicada en el número 1 de la revista *Cambio/16*, de 22 de noviembre de 1971; efectivamente, ahí se señala, sin ambigüedades, que «los indicios de que la inversión renquea son tantos y las declaraciones de falta de confianza tan repetidas, que no es posible echarlas en saco roto. Realmente, la inversión privada en este país está congelada porque existe una crisis de confianza entre los empresarios y la Administración, o al menos así lo creen multitud de empresarios» (31); de tal forma que, mejor que el término de *stagflation* —acuñado para describir la situación de algunas de las economías capitalistas más desarrolladas en los últimos años—, a la evolución reciente de la economía española la define el de *stagfianza*: «Como en España parece que el estancamiento se relaciona directamente con la crisis de confianza, quizá valga la pena ponerle también apellido nuevo: *stagfianza*» (32).

Por todo ello, es lógico que coincidan también, aunque formulados desde muy diversas posiciones, la mayor parte de los análisis que se hacen de la economía española en 1971 con carácter retrospectivo. Unos pocos ejemplos son suficientes para comprobarlo.

Por una parte, Manuel Gala, en las páginas de *Cuadernos para el Diálogo*, cuando se plantea «qué opinan los empresarios», puede señalar, con toda claridad, entre otros factores, «pero posiblemente primero en importancia» (33), el hecho que «el empresario se encuentra ahora en una incertidumbre política general que introduce un importante elemento de riesgo en las decisiones de inversión. Así, la falta de predicciones respecto al futuro político español afecta a la posible estabilidad de la política económica, considerada en sus conceptos más amplios, esperada por el inversor. Bien entendido que la incertidumbre no significa que se espere un cambio hacia "la izquierda", sino simplemente una falta de pronósticos sobre el futuro basada en una probabilidad que le inspire suficiente confianza» (34).

Por otro lado, y coherentemente con anteriores planteamientos suyos bien conocidos, M. Funes Robert, al hacer un repaso ge-

neral de «la economía española de 1971», subraya, en el apartado de «soluciones posibles» (35), cómo «la primera y fundamental es tomar las medidas necesarias para volver a inspirar confianza. Cuando la Sagrada Escritura habla de que la buena fama vale más que el oro y la plata, hace referencia a lo difícil que es recuperarla si una vez se pierde. La serie de medidas reactivadoras que el Gobierno toma, cada vez con más intensidad y cada vez con más aceleración, demuestran, como ya hemos dicho, que se tiene conciencia de que la situación es mala, pero demuestran también que las medidas anteriores fallan, por cuanto de no ser así no se tomarían otras cada vez más intensas. Para lo que esas medidas han de conseguir se necesita, como mínimo, una fórmula ideológica de recambio que vuelva a unir la Administración con los súbditos y también que esa fórmula la proclamen técnicos nuevos» (36).

En fin, ya en 1972 vuelven a repetirse las referencias a esas circunstancias extraeconómicas, cuya consideración resulta imprescindible —desde la óptica empresarial— para una correcta explicación de los problemas actuales de la economía española. Así, por ejemplo, en la sesión de trabajo organizada por el Círculo de Economía de Barcelona, y celebrada en la fortaleza de Hostalrich el 22 de enero de 1972, se pone de nuevo de manifiesto cómo «hay una viva inquietud entre los hombres que están al frente de las empresas y los estudiosos de cuestiones económicas, por hallar el marco idóneo que permita encontrar la vía para avanzar en el terreno de una auténtica reactivación, que no acaba de llegar con bases firmes y seguras» (37).

No dejando de constituir, por último, una ratificación ciertamente significativa —o un expreso reconocimiento, como se prefería— de todo ello las declaraciones del subsecretario del Ministerio de Comercio en los primeros días también de 1972, cuando, aludiendo a los últimos datos y medidas fiscales, habla claramente de «una desconfianza empresarial que exige un tratamiento adecuado, no consistente tan sólo en medidas estrictamente económicas» (38). ■ A. L. M.

(20) Cf. *Banca Española*, núm. 19, septiembre 1971, pág. 44.

(21) Cf. *ibid.*, pág. 45.

(22) Cf. FERNANDO BARRERA: «La confianza y la reactivación», en *ABC*, 22 de septiembre de 1971, pág. 43.

(23) Cf. RAMÓN CARLOS BARALDI: «Pesimismo en los medios empresariales», en *Tele/Expres*, 22 de octubre de 1971, pág. 10.

(24) Cf. *ibid.*, pág. 10. En un sentido similar, puede consultarse también el artículo de Pedros Abella en el número correspondiente a octubre, de la revista del fomento del trabajo nacional de Barcelona, *Economía Nacional, Internacional, de la Empresa*, páginas 5 y 6, titulado «La política económica de la reactivación. O confusión de confusiones a la española».

(25) Cf. «Crónica de Cataluña», en *El Economista*, 16 de octubre de 1971, pág. 2.378.

(26) Cf. escrito recogido en *Actualidad Económica*, 23 de octubre de 1971, pág. 37.

(27) Cf. A. GISPERT LLAVET: «La situación económica en Cataluña», en *Información Comercial Española, Boletín Semanal*, número 1.284, 2 de noviembre de 1971, pág. 3.221.

(28) Cf. *ibid.*, pág. 3.222.

(29) Cf. *ibid.*, pág. 3.222.

(30) Cf. «Dice el Consejo Provincial de Empresarios: la situación socioeconómica, fundamentalmente delicada», en *Diario de Barcelona*, 25 de noviembre de 1971, pág. 19.

(31) Cf. «El desarrollo se ha parado. Torres Trias, un empresario sin pelos en la lengua», en *Cambio/16*, núm. 1, 22 de noviembre de 1971, pág. 7.

(32) Cf. *ibid.*, pág. 7. Véase, también en el mismo sentido, las declaraciones de Torres Trias recogidas en *Tele/Expres*, 11 de noviembre de 1971, pág. 5, en las que precisa que «el empresario se considera sin garantía ante el futuro».

(33) Cf. MANUEL GALA: «Qué opinan los empresarios», en *Cuadernos para el Diálogo*, núm. 98, noviembre de 1971, pág. 27.

(34) Cf. *ibid.*, pág. 27.

(35) Cf. M. FUNES ROBERT: «La economía española en 1971», en *S. P.*, núm. 549, 1 de diciembre de 1971, pág. 5.

(36) Cf. *ibid.*, pág. 5.

(37) Cf. MIGUEL MARTÍN: «Amplia sesión de estudio sobre los problemas de la reactivación económica», en *La Vanguardia Española*, 23 de enero de 1972, pág. 29. (El subrayado es nuestro.)

(38) Cf. «Sr. Fernández-Cuesta: España debe integrarse en el Mercado Común», en *Informaciones*, 4 de enero de 1972, pág. 11.